

La Política Agrícola Común que soñamos

(Este artículo ha sido redactado siguiendo, en su mayor parte, las intervenciones de la mesa de cierre del seminario sobre la PAC que se celebró en Compostela, los días 2 y 3 de julio de 2021. En esta mesa participaron con sus reflexiones, y por este orden, Gérard Choplin, Andoni García e Isabel Villalba).

El Sindicato Labrego Galego (y otras organizaciones con las que trabajamos a nivel gallego, estatal y europeo) quiere otra PAC. Creemos que es posible y que es imprescindible si queremos frenar la desaparición de las pequeñas granjas como productoras de alimentos y no dejar grandes extensiones de territorio y nuestra comida diaria en manos de la agroindustria.

El campesinado en Galiza desaparece a un ritmo mayor que en cualquiera otra comunidad autónoma española (-36%) y la superficie agraria útil es solo del 21%. El interés que tienen estas reformas de la política agrícola común es casi inexistente para la sociedad en general y cada vez más escaso en el propio sector, pensamos que por tres motivos: Las expectativas que se crearon en reformas anteriores implicaron la toma de decisiones poco acertadas en muchas granjas de Galiza; la complejidad y aridez de la propia normativa y su aplicación práctica; y la sensación de que todo se decide en otro sitio y de espaldas al sector. Por otro lado, la prensa, la Consejería, algunas organizaciones y asociaciones agrarias, las cooperativas, la universidad...se centran casi siempre en las subvenciones, en lo que recibe o puede recibir cada granja. Y nunca se nombra que también depende de la PAC la regulación de los mercados, el precio, los acuerdos comerciales, la aplicación o no del derecho europeo de la competencia, la intervención pública y privada, las organizaciones de productores, las variedades de uva que podemos plantar, las prácticas enológicas, etc. Cada vez que entramos en una nueva reforma de la Política Agrícola Común, en Galiza sólo se habla de las "subvenciones" y el resto ni se nombra.

La PAC elimina campesinos y campesinas en toda Europa. Muchas instancias europeas saben que la Política Agrícola Común debe cambiar sustancialmente debido al fracaso en cuanto al mantenimiento de la agricultura familiar en el territorio. La sustitución de esta agricultura familiar por explotaciones intensivas que producen grandes cantidades de materia prima barata para la agroindustria y para la exportación parece imparable.

La teoría de esta reforma de la PAC suena bien: son necesarias personas en el territorio con producciones diversificadas para responder a la demanda de unos alimentos de calidad, reducción de abonos químicos, reducción de antibióticos, de plaguicidas, reducción de la pérdida y desperdicio de alimentos, etc. En la práctica seguirá expulsando personas del territorio, tendremos menos biodiversidad, se sustituirán unos insumos por otros, los alimentos seguirán con recorridos inmensos, Europa seguirá siendo la primera exportadora y, al mismo tiempo, importadora de alimentos.

Aunque la agricultura y la ganadería en Europa son muy diversas, todas padecemos, en mayor o menor medida, dificultades para acceder a la tierra, a las semillas, al crédito, a mercados justos. Cada vez es más difícil cubrir costes de producción. Las condiciones de trabajo también se degradan: más autoexplotación de los y de las titulares y peores condiciones laborales para las personas empleadas.

Por lo tanto, tenemos que partir de que la intensificación, la concentración, el aumento constante de la productividad y de la producción destinada a la exportación, generaron los efectos contrarios a los previstos: pérdida de agricultoras y agricultores, abandono de los pueblos y aldeas, envejecimiento de la población agraria, falta de relevo, un nivel de endeudamiento insoportable, graves problemas ambientales... Esta PAC destruye la vida y el empleo tanto en Europa como en el resto del mundo.



Si vemos los nuevos Reglamentos concluimos que no modifican nada importante. Parece que aunque este modelo fracasara, muchos políticos siguen apostando por la continuidad de la PAC adornándola de ecologismo, más sostenibilidad y lucha contra el cambio climático.

Como avanzar entonces hacia otra PAC?

Gérard Choplin se pregunta cual sería **una buena política agrícola** y nos contesta que sería aquella que respondiera, de manera coherente, a siete preguntas:

- 1.- ¿Quién va a producir?
- 2.- ¿Qué vamos a producir?
- 3.- ¿Cuánto vamos a producir?
- 4.- ¿A qué precio vamos a vender esos productos?
- 5.- ¿Cómo vamos a producir ?
- 6.- ¿Dónde vamos a producir ?
- 7.- ¿Para quién vamos a producir?

Si responde de forma coherente a estas siete preguntas en un marco de soberanía alimentaria, será una buena política agrícola.

Para el, las organizaciones campesinas y la sociedad en general tenemos dos retos:

1. Cambiar la PAC con el marco actual porque esta es la realidad que tenemos en este momento. Es posible en el marco global actual mejorar esta PAC, aunque también es difícil.
2. Ir hacia otra PAC en el marco de la soberanía alimentaria. El futuro no está escrito. Para conseguir una PAC a partir de la soberanía alimentaria, tenemos que trabajar en cuatro puntos principales:
 - 1.- La PAC actual es muy dependiente de las reglas del **comercio internacional** y no es posible cambiar de PAC con las reglas actuales de comercio internacional. Uno de los objetivos de la soberanía alimentaria es dar un marco justo para el comercio internacional; por lo tanto, es necesario trabajar con otros actores sobre nuevas reglas de comercio internacional para que sea más justo y más solidario, en un marco de soberanía alimentaria. Estas nuevas reglas deben ser sin dumping, con derecho a definir aranceles, con prioridad para el comercio local y europeo.
 - 2.- **Regular los mercados** a nivel europeo: precios justos y estables. Si tenemos buenos precios no necesitamos ayudas ni tanto presupuesto para ayudas directas. Posiblemente se necesite el mismo presupuesto pero destinado a otras cuestiones: para las regiones con limitaciones naturales o de montaña que tienen mayores costes de producción, para las granjas en transición agroecológica, para las pequeñas granjas...
 - 3.- Es necesario terminar con la ganadería **industrial**. No es suficiente, pero es necesario en otra PAC. Y son necesarios años de transición.
 - 4.- La compra **pública local y ecológica**. Si es ecológica y no solo local favorecerá el desarrollo de granjas ecológicas en la región.



Estos serían los grandes puntos para otra PAC, pero no son suficientes. Necesitamos también trabajar en:

- Minorar las diferencias de **política fiscal y social**, que generan muchos problemas de competencia en el interior del mercado único. Sería necesaria una armonización fiscal y social desde arriba, y una reforma de las reglas de competencia a nivel de la UE.
- Nueva **política comercial** exterior de la Unión Europea para cambiar las reglas del comercio internacional y los tratados comerciales con otros estados; una reforma de la **política de competencia** y reorientar los fondos de la **política europea de investigación**.
- **Acceso a la tierra**. No es una competencia a nivel europeo, tenemos muy diferentes situaciones en los distintos Estados, pero la PAC actual está acelerando la concentración de la tierra.
- Y, naturalmente, **no transgénicos** que no necesitamos y que son peligrosos para la autonomía de las explotaciones, el medio ambiente y la salud.

Son muchas cuestiones en las que trabajar, pero si queremos ser coherentes y tener una PAC en un marco de la soberanía alimentaria, tenemos que trabajar estos temas con otras organizaciones a nivel europeo, estatal e internacional. Como es muy difícil cambiar la PAC y las reglas de comercio internacional, estamos viendo como organizaciones y personas están cambiando sus prioridades y trabajan a nivel local con proyectos muy interesantes. Esto está muy bien, pero si no cambiamos el marco europeo y el marco internacional estas iniciativas locales no van a poder cambiar la Política Agraria. Es necesario trabajar en Europa en los tres niveles conjuntamente: local, europeo e internacional. Por eso se creó en el año 1.986 la Coordinadora Campesina Europea y en el año 1.993, Vía Campesina. Tenemos que trabajar a nivel internacional, es necesario.

Termina su intervención con una cita que aparece en su libro “Paysans mutins, paysans demain” de René Char “La lucidité est la blessure la plus proche du soleil”.

Andoni García, por su parte, expresa que la Coordinadora Europea Vía Campesina manifestó como necesaria, ya en febrero de 2020, una revisión total de la propuesta de Reglamentos de la PAC. Casi desde el principio de esta reforma, parecía clara una cuestión: que esta PAC no responderá a las necesidades de las campesinas y campesinos. El resto de organizaciones no apoyaron en ese momento la revisión total porque pensaban que había posibilidades de reformar las propuestas de Reglamentos en los múltiples trámites por los que tenían que pasar hasta su aprobación. Muchas de estas organizaciones han manifestado posteriormente la necesaria retirada total da reforma.

En estos momentos, además de una análisis profunda, ya con el acuerdo de la Unión Europea, las organizaciones tenemos que bajar a temas de concreción de la PAC, es terrible como organizaciones tener que concretar en este marco que no es nuestra PAC, pero estamos obligadas a intentar dirigir la PAC hacia los modelos que defendemos: pequeñxs y medianxs campesinos y campesinas, un modelo sostenible de agricultura.

Intentamos hacer esto en todas nuestras concepciones y con los instrumentos que tenemos, porque no estamos de acuerdo con la ayuda por hectárea y queremos que la ayuda sea a la renta, directamente a la persona agricultora y, sobre todo, queremos que nuestra vida dependa más de lo que producimos y de lo que vendemos, por lo tanto, de los precios. Esto no lo tenemos en estos momentos, pero seguiremos luchando dentro de los marcos que tenemos: local, europeo e internacional.



Si vemos la PAC tal y como está ahora, somos pesimistas. Realmente no traerá grandes cambios, más burocracia que no consigue cambiar nada: ¿cuánto van a cambiar los ecoesquemas? ¿Cuánto cambió el greening? Realmente nada. El greening se creó por la presión del mundo ecologista. Para nosotros, como campesinas y campesinos, era difícil creer que con cuestiones como el greening se pueda cambiar realmente el fondo, el modelo. Nos pasa igual cuando se habla de los ecoesquemas: las organizaciones agrarias no creemos en ellos, porque sabemos que van a generar un problema de exclusión del modelo sostenible, no van a facilitar un modelo de cambio y van a servir para apuntalar aquellas explotaciones que pueden hacer grandes inversiones para prácticas medioambientales. Los ecoesquemas no han partido de un diseño campesino, nosotros no pedimos ecoesquemas, pedimos un modelo sostenible protagonizado por pequeñas granjas. Los ecoesquemas pueden representar que un 25% del presupuesto sea destinado a ellos, pero esto no va a significar más sostenibilidad o apuntalar las granjas pequeñas y medianas. Podemos tener buena fe en cuanto a los planes que se hagan, pero la aplicación de esta PAC, que no es la nuestra, nos complica mucho la vida diaria sin obtener resultados.

Si pensamos en la crisis climática, en la crisis sanitaria, en la crisis social ¿podemos ser optimistas? Hay una crisis del sistema y hay un choque entre diferentes posiciones. La UE opta por un planteamiento nuevo que es el Pacto Verde Europeo. Quiere responder a los compromisos que tiene la UE sobre el cambio climático y sobre los objetivos de desarrollo sostenible. Podemos ser optimistas porque el modelo de agricultura que representamos es la respuesta a todas esas crisis. A nuestras organizaciones siguen acercándose personas jóvenes que quieren incorporarse en la agricultura y nuestra respuesta es que hay futuro. Sin engañar a nadie, podemos decir que hay futuro. En el marco de la ley de la cadena alimentaria, COAG trabaja para limitar las atribuciones de las grandes empresas, para que no se pueda vender por debajo de costes de producción. Se habla también en las instituciones europeas de las políticas comerciales y se reconoce una contradicción y se trabaja para llevar a la OMC temas como los aranceles por el cambio climático, etc. Las instituciones europeas saben que tienen que trabajar en el comercio internacional para hacer creíble el camino del pacto verde europeo. Un día a día complejo y, a veces, contradictorio, pero avanzamos.

Hay futuro porque en el pacto verde europeo, a pesar de surgir de un marco neoliberal, están reivindicaciones históricas de nuestras organizaciones. Sin engañarnos, porque estamos hablando de un marco neoliberal, pero ensayando otro camino. Un marco político general de la UE que, por primera vez, está integrando el modelo más sostenible de agricultura: venta directa, compra pública, sistemas locales... Nos dicen que lo que representamos es la respuesta. Cuando vemos lo que proponen sobre la agricultura ecológica es bastante interesante, basada en sistemas alimentarios locales. En lo que está escrito, caminan hacia lo que buscamos. El mensaje político en cuanto a la agricultura ecológica es lo que buscamos, la concreción es el problema y, además, la PAC no acompaña.

En la negociación europea el organismo que más contradicciones ha mostrado es el Consejo de Ministros y son los que más responsabilidades tienen en este momento en la concreción de la PAC. Parece que los gobiernos estatales y autonómicos están representando más en estos momentos los intereses establecidos por la industria y la distribución. Y no podemos olvidar la responsabilidad de los gobiernos autonómicos y estatales en la aplicación práctica de la PAC, son responsables del modelo intensivo e industrial y de la reducción del número de pequeñas granjas. Nuestros gobiernos autonómicos tampoco están cumpliendo, deberían haber redactado un plan estratégico propio en el marco de sus competencias. Olvidamos a veces que el marco de aplicación de la PAC está muy cerca.

La ECVC está presentando alternativas y soluciones. Cuando el marco político nos está dando una idea muy clara de que nosotras somos la respuesta, hay que aprovecharlo. Otra cosa es que las discusiones europeas no están llegando a los Estados y tenemos que ser capaces, como organizaciones, de traer ese debate a los Estados y a las Comunidades Autónomas.



Por último, en el campo de la alimentación tenemos mucho terreno para avanzar. Como EHNE Bizkaia lanzamos un planteamiento en el marco de Etxalde , que es importante y que puede ayudar a los cambios: trabajar en el derecho a una alimentación sana para toda la población, conjuntamente con los sindicatos obreros. Tenemos que rechazar ser productores para las élites, tenemos que reivindicar ser productoras para todo o mundo, para toda la sociedad, para tener el derecho a una alimentación sana para toda la población. El eje de la alimentación puede transformar la agricultura. Trabajamos con otras organizaciones en la coalición por el clima, en la coalición por otra alimentación para conseguir cambios.

Hay futuro porque formamos parte de la solución.

Isabel Villalba parte de que el modelo que nosotras defendemos como Sindicato Labrego Galego tiene múltiples efectos, pero nuestro objetivo es producir alimentos sanos para el conjunto de la sociedad. Esta es nuestra propuesta y es lo que tenemos que exigirle a cada uno de nuestros gobiernos. Las políticas agrarias que se hagan desde Galiza, el Estado y Europa tienen que tener este fin. Si tienen otro fin, que puede ser el incremento de la facturación de no se qué empresa láctea o la facturación de las grandes bodegas, entonces es un modelo que no es para el conjunto de la sociedad. El reto es conseguir que la sociedad vea esto. Son peones que trabajan para los intereses particulares de empresas y que están cumpliendo una función completamente espuria que es engañarnos como sociedad y emplear una representación que dicen que es democrática para trabajar a favor de intereses de grupos económicos concretos.

Nuestro mensaje tiene que ser de esperanza. No estamos hablando de que mañana tenemos que empezar, ya estamos en un proceso: en el territorio hay proyectos sostenibles en todas las comarcas, ejemplos muy concretos de economía circular, de la verdadera economía circular. Estos ejemplos, estos modelos agroecológicos están ya presentes en nuestro territorio, son una realidad y son muy importantes.

Tenemos que visualizar lo que es invisible, no solo existe el mercado, no solo existe la facturación de las grandes compañías. En casi cada casa del rural hay una producción alimentaria y esto es una enorme riqueza de biodiversidad , de gestión del territorio y esto tiene que ser valorado. Xoan Carlos Carreira considera que más de un 60% de la alimentación de la población gallega viene de esas casas del rural. Imaginemos que importancia tiene.

Tenemos que desenmascarar que están vendiendo el modelo de las corporaciones como un modelo de interés general y no es cierto, lo que quieren decir son mayores beneficios para cuatro empresas concretas. ¿Y ese es nuestro interés como sociedad? La capacidad de alimentación en términos económicos es muy potente; por lo tanto tenemos que tener como sociedad un modelo y conseguir que nuestros gobiernos también tengan un modelo de alimentación para el conjunto de la sociedad, no el diseñado por ciertas empresas para incrementar sus beneficios.

Las campesinas y campesinos tenemos la capacidad de producir alimentos saludables en nuestros territorios. Decimos campesinos y campesinas porque no podemos permitir que nos reduzcan a productoras da carne, a productoras de leche, porque somos mucho más. Si permitimos que nos reduzcan a eso, a ser los productores y las productoras de un producto, y lo único que importa es la cantidad del producto, aquí es donde está la base del discurso de que somos perfectamente sustituibles por macrogranjas, puesto que no hay ningún valor más detrás además de lo que producimos. Tenemos que tener claro y llegar a la sociedad con toda esa riqueza que hay y que no es solo esa producción concreta: los pozos, los muros de piedra, la biodiversidad, la economía relocalizada, sostenible, que no recorre miles de kilómetros, el ahorro energético...



Nuestra propuesta es un modelo basado en la agroecología que tiene como fin garantizar el acceso a una alimentación de calidad, nutritiva y saludable para toda la sociedad y no para una élite. Esto es importante, estamos hablando de dignidad de clase.

Necesitamos alianzas, el modelo alimentario tenemos que construirlo desde el conjunto de la sociedad y tenemos que construirlo para la gente, para la gente trabajadora y con ella. Tenemos que romper esa barrera para llegar y que las personas vean que la propuesta que es buena para la empresa láctea “x” o para la grand bodega “y” puede no ser una propuesta buena ni para el territorio, ni para una comunidad viva, ni para una alimentación saludable.

La PAC es una política pública esencial y tenemos que compaginar la defensa de otra PAC con la lucha para que la PAC actual no nos agrada, necesitamos una PAC para el bien común. La alimentación no puede ser solo una mercancía, el modelo de producción de alimentos y de distribución de los mismos es un tema central.

La PAC importa porque son nuestros alimentos, es la comida que llega a nuestras mesas todos los días, es la calidad del agua, es la degradación o el cuidado del suelo, es el compromiso con las generaciones futuras, es el compromiso con los campesinos y campesinas de cualquier parte del mundo, también de las personas que son expulsadas de sus tierras para que las vacas europeas, el porcino europeo o el sector avícola europeo tenga proteína .

Tenemos dos marcos de trabajo : uno a medio largo plazo para esa PAC que queremos, pero tenemos un “hoy”, no podemos permitir modelos que legitimen la injusticia social y no podemos esperar al 2025 para frenar las barbaridades que se cometen contra las personas.

Rechazamos esta PAC porque:

- No es para el bien de la sociedad ni para el bien de las agricultoras y de los agricultores, es una PAC para el beneficio de las grandes corporaciones y de las grandes superficies. Es beneficiosa también para el capital financiero especulativo.
- Promueve algo muy grave: un número muy pequeño de grandes corporaciones controlan la alimentación, lejos de cualquier control democrático.
- Promueve la concentración de la producción y el acaparamiento de tierras. No puede ser que digamos que si a la entrega de las tierras a las grandes corporaciones. Tierras por las que luchamos durante toda nuestra historia como sociedad, no pueden ser ahora entregadas a las grandes corporaciones y desposeer a las próximas generaciones.
- Degrada nuestras condiciones de vida: la autoexplotación a la que nos somete esta PAC exige un nivel de horas de trabajo que nos lleva a un desgaste físico importante en personas jóvenes.
- Esta PAC tiene la semilla de las próximas crisis, si la leemos con atención es obvio: prevé volatilidad de los precios, precios enormemente bajos, porque en realidad rechaza la regulación de la producción, rechaza reglas de mercado justas, crea condiciones para unos precios absolutamente volátiles y nada estables. Esto es algo que tenemos que conocer como agricultoras y como sociedad.
- Es un engaño y una estafa, recoge las demandas sociales, esas pretensiones que tenemos de alimentos saludables, de apoyo al cuidado del medio ambiente en el marco de la condicionalidad reforzada y de los ecoesquemas, de apoyo a las pequeñas y medianas granjas, al relevo generacional.... Recoge todas esas palabras y vemos que la práctica y la realidad de esa PAC es justo lo contrario. Un ejemplo es el pacto verde, la estrategia de la granja a la mesa, la estrategia de la biodiversidad: presentan una PAC que representa a los intereses de las grandes corporaciones, pero en la teoría tienen esta retórica para decir que tienen todos estos compromisos sociales y medioambientales... y esto también debemos desenmascararlo.



Dos ámbitos entón: por un lado a PAC que queremos a medio e longo prazo e por outro, agora, non podemos permitírnos perder máis proxectos, temos que recuperalos. No título deste seminario está a solución: a única forma de garantir alimentos sanos é ter moitas campesiñas e campesinos no territorio, non hai ningún outro elemento que sexa capaz de garantir isto.

Por lo tanto, visión de futuro e traballo no marco actual. Temos que traballar para que as medidas actuais sexan o menos agresivas posible: vemos que o pago por superficie é discriminatorio; vemos que un pago da mesma cantidade por hectárea non se corresponde a un concepto de equidade; vemos que esa redistribución é un elemento mozo necesario que pode quedar en nada, o tema dos toques, a renda básica que apoie a esas mozo pequenas granxas que cumpren todos os criterios de sustentabilidade... Pero é unha locha que temos que dar: a única locha perdida é a que non se dá.

Nuestro modelo non pode basarse en ningún tipo de desigualdade ou de discriminación, ni norte-sur, ni home-mulleres.... ¿Por qué non avanza a titularidade compartida? Porque se naturalizou a desigualdade... e como se naturalizou a desigualdade acaba aceptándose como normal que unha muller trabaxe toda a súa vida como axuda familiar, que nunca aparezcan ingresos a súa nome, que no día a día sempre teña que ter esa posición subsidiaria e que si se rompe a relación sexa o xuzgado o que teña que reconecer lo que ha ido generando esa persoa durante 20 ou 30 anos de vida; ou que si falece a outra persoa os heredeiros legais sexan os que teñen reconecidos os derechos e esa muller non ten ningún derecho reconecido. Isto se ha naturalizado e se ve como normal. Por lo tanto hai que romper a normalidade de que unha persoa poida estar en unha posición subsidiaria de outra persoa, sexa unha muller, un home, calquera.

Como movementos sociais, como organizacións campesiñas, temos alternativas. Sabemos como alimentar a cidadanía, como cuidar o medio ambiente, como transmitir a terra, a auga, nos territorios para as xeracións futuras. Temos que democratizar a PAC. A sociedade non pode seguir delegando en as grandes empresas lo que va a ter en súa mesa para comer. Conseguir que a sociedade tome conciencia e tome as decisións. A solución está en a soberanía alimentaria e en os modelos agroecolóxicos.

Compostela, 3 de xullo de 2021

